

## Descolonizando la manera en que las bibliotecas organizan el conocimiento

*Spanish translation of the original paper: “Decolonizing the Way Libraries Organize”.*

*Translated by: Isabel Rico García, Postgraduate Diploma in Libraries and Documentary Heritage, Spain.*

*El texto de este documento ha sido traducido al español y puede haber diferencias con el texto original. La presente traducción se proporciona con el fin de servir de referencia exclusivamente.*

### Hollie C. White

Biblioteconomía, Archivística, Información y Documentación en la Escuela de Comunicación, de Creación Artística y Literaria e Investigación Social, Universidad de Curtin, Perth, Australia.

Correo electrónico: hollie.white@curtin.edu.au



This is a Spanish translation of “Decolonizing the Way Libraries Organize” copyright © 2018 by Isabel Rico García. This work is made available under the terms of the Creative Commons Attribution 4.0 Unported License: <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0>

### Abstract:

*Los sistemas de organización del conocimiento (KOS) son constructos sociales que plasman las necesidades y el conocimiento de comunidades específicas en momentos y lugares específicos (Olsen, 1998; Svenonius, 2000; Hunter, 2009). Las bibliotecas usan sistemas de organización del conocimiento como los códigos de catalogación, esquemas de clasificación y lenguajes de indización para describir los recursos de información que poseen. Estas estructuras son primordiales para la catalogación bibliotecaria (Farnel, 2017). Puesto que los KOS reflejan los sesgos de la época y de los lugares en que fueron creados, la aplicación de estos sistemas más allá de aquellos contextos es potencialmente problemática en términos de género, cultura y discriminación étnica (Olsen, 1998; Alemu y Stevens, 2015). Muchos de los sistemas utilizados en bibliotecas de todo el mundo surgieron en Estados Unidos o Europa. Es hora de considerar el impacto que estos sistemas tienen fuera de sus propios contextos y de considerar cómo integrar otras perspectivas.*

*El objetivo de este artículo es cuestionar la idoneidad cultural que los sistemas y procedimientos bibliotecarios tienen en la organización de documentos. Como Berman ha manifestado, los sistemas y los enfoques que los bibliotecarios siguen son «demasiado serviles» (Berman y Gross, 2017). Cuando los bibliotecarios se refieren a modificaciones en*

*los códigos y en los estándares que actualmente están en uso, a menudo lo hacen a nivel micro. Estos cambios a nivel micro incluyen el envío de una petición de incorporación o modificación de términos a la Lista de Encabezamientos de Materia de la Biblioteca del Congreso; o la adición/revisión de una regla de Recursos, Descripción y Acceso (RDA). Lo que se necesitaría no son estas modificaciones a nivel micro, sino cambios a nivel macro. Los bibliotecarios tienen que sentirse empoderados para superar los modelos euroamericanos en el ámbito de la catalogación bibliotecaria, sin sentir que están violando la estabilidad de sus relaciones con redes y consorcios. Deben existir unas estructuras que permitan a las bibliotecas y catalogadores variar la manera en que aplican las pautas imprescindibles. Se ofrecen ejemplos específicos que sostienen estas ideas, poniendo un énfasis especial en el sudeste de Asia.*

**Keywords:** Sistemas de organización del conocimiento (KOS), Clasificación Decimal Dewey (CDD), catalogación, Tailandia.

---

## **Introducción**

El número de abril de 2018 de National Geographic admite décadas de cobertura racista y alega haber tenido una visión colonial del mundo, citando textualmente a John Edwin Mason: «National Geographic [publicada por primera vez en 1888] viene al mundo en el punto álgido del colonialismo y el mundo estaba dividido en colonizadores y colonizados» (Goldberg, 2018). En las últimas décadas, la psicología ha empezado a reconocer que «la cultura en la que vivimos determina muchos fenómenos psicológicos» y la evolución histórica euroamericana en el campo de la psicología trae consigo la idea de que puntos de vista tradicionales sobre el comportamiento humano no son tan universales como se pensó originalmente (Geeraert, 2018). Estos dos ejemplos cuestionan la pertinencia de los supuestamente universales sistemas o representaciones desarrolladas a finales del siglo XIX en contextos euroamericanos.

Los sistemas de organización del conocimiento (KOS) son constructos sociales que plasman las necesidades y el conocimiento de comunidades específicas (Olsen, 1998; Svenonius, 2000; Hunter, 2002; Briet, 1951/2006). Las bibliotecas usan sistemas de organización del conocimiento como los códigos de catalogación, esquemas de clasificación y lenguajes de indización con el fin de controlar el vocabulario y crear metadatos que se insertan en los catálogos bibliotecarios (Farnel, 2017). Muchas de las reglas empleadas hoy en día en bibliotecas se crearon para contextos euroamericanos. Ser conscientes de que los KOS reflejan los sesgos de la época y el lugar en que se concibieron implica reconocer que la aplicación de estos sistemas fuera de aquellos contextos es potencialmente problemática en términos de género, cultura y discriminación étnica (Olsen, 1998; Alemu y Stevens, 2015).

El concepto de «descolonización del catálogo» no es nuevo (Kwasnik y Rubin, 2003; Rosenbaum, 2015; Buckland, 2017). Mientras gentes y culturas de Europa, Norteamérica y, principalmente, descendientes blancos de las antiguas colonias británicas están culturalmente representados en estos sistemas de una manera más precisa, no lo están las voces de culturas radicadas en países en vías de desarrollo (Mansor y Ramdzan, 2014) y la mayoría de las poblaciones indígenas (Lilley, 2015). La intención de los creadores, desarrolladores y de los bibliotecarios que implementan los actuales sistemas no es la de excluir, sino la de describir y facilitar el acceso a los materiales. Lamentablemente, debido a sesgos intrínsecos de los KOS, determinados usuarios y perspectivas culturales quedan excluidas.

El propósito del presente artículo es cuestionar la idoneidad y la universalidad cultural de los KOS vigentes en bibliotecas de todo el mundo, y se basa en un estudio observacional y cultural en Tailandia. El artículo comienza examinando las relaciones entre las bibliotecas y la cultura. A continuación, se comentan diferentes esquemas de organización del conocimiento. La sección de metodología expone la hipótesis del artículo en cuanto al estudio y las estrategias destinadas a probar la hipótesis. Los resultados del estudio, con una explicación más amplia de aspectos de la cultura tailandesa, se analizan en comparación con lo que figura en el Sistema de Clasificación Decimal Dewey. El artículo concluye con recomendaciones sobre la forma en que los bibliotecarios involucrados en todos los niveles de la creación y el mantenimiento de los KOS pueden contribuir a descolonizar la manera en que las bibliotecas se organizan.

### **Bibliotecas, cultura, colonialismo y reglas**

Culturalmente, la biblioteca cumple muchas funciones. En primer lugar, la biblioteca custodia recursos culturales a disposición de un público diverso (Augst, 2001; Leckie y Buschman, 2007). En segundo lugar, la biblioteca es una institución cultural, clasificada como realización social parecida a las escuelas y a los organismos gubernamentales (Leckie y Buschman, 2007). En tercer lugar, la biblioteca es entendida también como un espacio cultural que tiene un significado simbólico, así como intelectual (Leckie y Buschman, 2007; Mak, 2007). El simbolismo de esta tercera idea se refiere a aquello con lo que interactúan los usuarios cuando entran en el espacio de una biblioteca. Los materiales se encuentran ya ordenados de un modo que sugiere que se está representando una visión del conjunto del mundo. Si esa representación no tiene sentido porque muestra el punto de vista de otra cultura que no es la local, entonces las bibliotecas no están atendiendo a los usuarios de la mejor forma posible.

El colonialismo es una consecuencia del imperialismo y es inherente al colonialismo la percepción de que «determinados territorios y personas necesitan y suplican una dominación, además de formas de conocimiento asociadas con esta dominación» (Said, 1993, p. 9). Thaman (2003), una investigadora de estudios pacíficos y poeta del Reino de Tonga, señala que el colonialismo no es solo un fenómeno histórico y político, sino que también ha tenido un impacto en la forma de pensar de la gente. Esta sostiene que «se ha puesto poca atención en la influencia del colonialismo en la mente de la gente, sobre todo en su manera de adquirir conocimiento, sus posturas sobre quiénes y qué son, y lo que consideran digno de enseñar y aprender» (Thaman, 2003, p. 2). Si esto es cierto para la educación, se puede extender esta misma influencia al entorno bibliotecario.

### **Algunos puntos de vista no occidentales sobre el conocimiento**

En los países en vías de desarrollo y en las comunidades indígenas, las bibliotecas están continuamente teniendo que modificar y adaptar los KOS para que encajen en escenarios culturales e institucionales que originalmente no se contemplaron como casos posibles. Un ejemplo de ello es el esquema de conocimiento indígena, que no está recogido en populares KOS como el Sistema de Clasificación Decimal Dewey (CDD) o la Lista de Encabezamientos de Materia de la Biblioteca del Congreso (LCSH). La representación del conocimiento occidental y la del conocimiento indígena se describen muchas veces como una dicotomía (Thaman, 2003; Lilley, 2015; Sandy y Bossaller, 2017). Fundamentándose en el trabajo de Burgess sobre la justicia cognitiva (2015), Sandy y Bossaller (2017) defienden lo siguiente:

«La biblioteconomía ha sido cómplice, si no responsable, de perpetuar un acceso colonial al conocimiento a través de la sustitución del conocimiento tradicional por el conocimiento occidental, especialmente en bibliotecas físicas establecidas bajo

regímenes coloniales, no logrando mantener la autoridad de la gente indígena que produjo el conocimiento o robando o apropiándose del conocimiento sin el conveniente resarcimiento» (p. 132).

Sandy y Bossaller (2017) presentan la «disyuntiva» entre el conocimiento popular/tradicional/indígena y el conocimiento occidental/positivo. Este modelo enfatiza cómo los KOS occidentales, normalmente cimentados en una justificación bibliográfica (también conocida como trabajo publicado), no satisfacen las necesidades de sociedades y de usuarios de bibliotecas no occidentales. Lo que queda fuera de este modelo es el espectro que podría estar en una posición intermedia entre lo occidental y lo indígena. Muchos países del sudeste asiático, como Tailandia, se sitúan en un lugar que se va más allá de esta oposición.

Los estudios socioculturales llaman a esta oposición el paradigma «Occidente y el resto» (Hall, 1996). Siguiendo esta interpretación, Iwabuchi (2010) identifica una «dominación bipartita» allí donde la cultura y los productos se trasladan de manera unidireccional de Occidente al resto del mundo. En este contexto, «el resto» son todos los otros países no occidentales que existen en la periferia, mientras que el mundo occidental es el centro. El marco «Occidente y el resto» ya no se considera pertinente. Iwabuchi sugiere que las teorías occidentales no deberían rechazarse categóricamente, pero que no debería haber «aplicaciones acríticas y unidireccionales de "teorías occidentales" a contextos no occidentales» (Iwabuchi, 2014, p. 45). Este propone, en su lugar, que las sociedades occidentales se pongan manos a la obra para entender las regiones y las experiencias no occidentales antes de plantear teorías que se supone que son para un uso mundial (Iwabuchi, 2014). De este modo, las teorías y los planteamientos no se muestran como dicotomías «Occidente contra algo no occidental».

Otro planteamiento es la «glocalización», un modelo multidisciplinar que ya ha sido aprovechado en el ámbito bibliotecario para examinar recursos continuados chinos (Iwabuchi, 2010; Cheng, 2017). El modelo de la «glocalización» estudia la interacción entre la globalización y las culturas locales. En concreto, cómo se usan productos internacionales en comunidades locales. En ese modelo, intervienen constantemente la diversidad y la estandarización, ya que «el mundo se está diversificando a través de la estandarización y se está volviendo más estandarizado por medio de la diversificación» (Iwabuchi, 2010, p. 410). Como modelo para analizar KOS, Cheng se dio cuenta de que «la glocalización trae desafíos inesperados al servicio bibliotecario de catalogación, de tal forma que hay que revisar o rediseñar muchos procedimientos técnicos» (2017, p. 3). En última instancia, la conclusión de este estudio fue que la flexibilidad y adaptabilidad eran esenciales para catalogar correctamente materiales especializados en idiomas distintos del inglés.

## **Metodología**

La hipótesis de este artículo es que los actuales y tradicionales sistemas de organización del conocimiento de los que las bibliotecas se sirven no son apropiados para todos los casos. En este artículo, Tailandia y el Sistema de Clasificación Decimal Dewey se utilizan como ejemplos para probar esta hipótesis. Los estudios observacionales se llevaron a cabo en tres bibliotecas de Bangkok en noviembre de 2017. Las tres bibliotecas elegidas para el estudio observacional fueron la Biblioteca Pública Lumpini, la Biblioteca Nacional de Tailandia y la Biblioteca Central de la Universidad de Chulalongkorn. Cada una en representación de una tipología diferente de biblioteca: pública, nacional y universitaria. La recogida sistemática de datos se consiguió por medio de una plantilla, incluida como Apéndice A, que guía el estudio observacional en cada situación. Además, se reunió, partiendo de la literatura profesional en inglés, información sobre la cultura tailandesa, con el objetivo de ayudar a comprender mejor

lo que se observó en estas tres bibliotecas tailandesas. También se estudió el Sistema de Clasificación Decimal Dewey, especialmente en lo que se refiere a la manera en la que la lengua y la religión tailandesas están registradas en las tablas de las clases.

## **Resultados**

Los resultados del estudio observacional en la Biblioteca Pública Lumpini, la Biblioteca Nacional de Tailandia y la Biblioteca Central de la Universidad de Chulalongkorn concluyeron que las tres bibliotecas recopilan y exhiben materiales en tailandés, pero que igualmente poseen unos pocos recursos en otras lenguas. Las tres bibliotecas hacían uso de catálogos en línea y un examen de cerca de estos puso de manifiesto la utilización del formato MARC. Solo se puede confirmar, según este estudio observacional, que la Universidad de Chulalongkorn haya implementado para algunos de sus registros el código de catalogación Recursos, Descripción y Acceso (RDA). Aunque otras bibliotecas podrían haber aplicado RDA, la observación no pudo confirmar tal implementación. De acuerdo con la observación de los estantes de la Biblioteca Pública Lumpini, la Biblioteca Nacional de Tailandia y la Biblioteca Central de la Universidad de Chulalongkorn, el Sistema de Clasificación Decimal Dewey se emplea en las tres bibliotecas para las monografías de prosa no narrativa. Estas bibliotecas se valieron, en algunas ocasiones, de otros sistemas de clasificación para otras colecciones, pero, debido a limitaciones de espacio, esta exposición se centrará en los resultados de la Dewey.

De acuerdo con la web Servicios Dewey de OCLC (sin fecha), aproximadamente 135 países se sirven del Sistema de Clasificación Decimal Dewey (CDD), incluyendo bibliotecas en Tailandia, y una encuesta reciente de IFLA sobre bibliografías nacionales averiguó que la CDD es el esquema de clasificación más ampliamente usado (Riva, 2017, p. 26). Melville Dewey creó la CDD en 1876 en Estados Unidos y ahora OCLC (Online Computer Library Center) se encarga de publicarla y mantenerla. En la actualidad, la CDD ha alcanzado la 23ª edición, habiendo sido publicada por última vez en 2011 (Mitchell, 2011). Las secciones Prólogo y Reconocimientos de la última edición incorporan una lista de los 19 miembros del Comité de Política Editorial (EPC) y de los 19 colaboradores institucionales principales de la CCD 23. Los 19 miembros del EPC son o de Reino Unido o de un país que en su momento fue una colonia británica. Un total de 12 de los 19 están ubicados en Estados Unidos (Mitchell, 2011, p. xii). El apartado Reconocimientos enumera las 19 instituciones que han contribuido a las revisiones de la vigente edición. De estas 19 instituciones, una es de Sudamérica, una de Oriente Medio, una de África (pero una antigua colonia británica) y dos son de Asia (Mitchell, 2011, p. xv-xvi). Una mirada a los reconocimientos a las personas que han hecho propuestas de actualización específicas también hace ver una mayor contribución de instituciones euroamericanas. Por ejemplo, el número de la CDD 297 Islam (Periodos históricos: Hadiz) lista tres reconocimientos individuales y todos ellos son de instituciones de Norteamérica. El número de la CDD 960 África también menciona a tres personas, pero todas ellas son de instituciones localizadas en Estados Unidos (Mitchell, 2011, p. xvi-xvii). Mientras que la CDD se utiliza como ejemplo para indicar un sesgo euroamericano inicial y continuo, cualquiera de los estándares de catalogación y de los KOS de hoy en día de las bibliotecas, como RDA (Ducheva y Pennington, 2017; Santos, 2017) o LCSH (Olsen, 1998; Berman y Gross, 2017) podrían analizarse (y podrían haber sido analizados) de igual manera con conclusiones parecidas.

Tailandia es el único país del sudeste asiático que no fue colonizado oficialmente (McCargo, 2004), pero la imagen de Tailandia en la Clasificación Decimal Dewey todavía se presenta desde una perspectiva euroamericana. Esto puede verse en dos áreas centrales, en la forma en

que la CDD trata la religión y el lenguaje. La religión es primordial para la cultura y la identidad tailandesas (McCargo, 2004). Tailandia es un país budista y el 95 % de los tailandeses practica esa religión (Senasu y Singhapakdi, 2017). El budismo y los wats (templos) son importantes para la cultura tailandesa, tanto para la propia Tailandia (Ahmed, S. M. Z., 2009) como para las culturas inmigrantes en el exterior (Sirikul y Dorner, 2016). En un país donde una religión no euroamericana es crucial en la vida cotidiana, un KOS como la Clasificación Decimal no refleja esa vida fielmente. Con el objetivo de ilustrar esto, se examina la CDD en relación con su representación de la religión y del lenguaje. El Esquema de Clasificación Dewey está ideado en torno a múltiplos de 10. Las 10 clases principales están relacionadas en cientos. Cada centena está además subdividida en decenas y unidades. La Figura 1 desarrolla las subdivisiones de 200 Religión del Sistema de Clasificación Decimal Dewey con las decenas y las unidades.

Figura 1: Ejemplos de la estructura de 200 Religión de la CDD

200 desarrollado a partir de las decenas	290 desarrollado a partir de las unidades
200 Religión	290 Otras religiones
210 Filosofía y teoría de la religión	291 [Disponible]
220 Biblia	292 Religiones griega y romana
230 Cristianismo	293 Religión germánica
240 Moral cristiana y teología devocional	294 Religiones de origen hindú
250 Órdenes cristianas e iglesia local	295 Zoroastrismo
260 Teología social y eclesiástica	296 Judaísmo
270 Historia, geografía, biografía del cristianismo	297 Islam, babismo y bahaísmo
280 Confesiones cristianas y sectas	298 (Número optativo)
290 Otras religiones	299 Religiones no contempladas en otros lugares

Como se constata en la Figura 1, la visión occidental del mundo se privilegia en la Dewey, que se centra en el cristianismo en todos los números que van del 200 al 289. Las religiones no occidentales ni siquiera se mencionan hasta el 294. El budismo está en el número 294.3, bajo Religiones de origen hindú. Las instrucciones del número 290 también hacen constar que hay dos opciones a disposición de las bibliotecas que quieran o bien acortar la signatura tipográfica o bien dar un trato preferencial a una religión en concreto. Las instrucciones permiten a las bibliotecas desplazar una religión al 210 o al 220, dependiendo del tipo de obra. La Figura 2 ofrece un registro del catálogo de la Biblioteca Central de la Universidad de Chulalongkorn. Este registro demuestra que esa biblioteca universitaria tailandesa continúa usando el número 294.3 y no ha dado un trato preferencial al budismo.

Figura 2: Texto sobre el budismo de la Universidad de Chulalongkorn: captura de pantalla del catálogo

<b>Author</b>	คุณสังฆราชทองสุกนันทารักษ์ (สังฆราชทองสุก), 2481:	
<b>Title</b>	ลักษณะและประวัติพระพุทธศาสนา = Characteristics of Buddhism / พระธรรมปิฎก (ป.อ.ปยุตฺโต) ; พระสังฆราชทองสุก, ๒๔๘๑	
<b>Imprint</b>	กรุงเทพฯ : มติชน, ๒๕๕๘	
<b>Edition</b>	พิมพ์ครั้งที่ 1	
<b>LOCATION</b>	<b>CALL #</b>	<b>STATUS</b>
Central Library	294.3 w331a 2558	CHECK SHELVES
Central Library	294.3 w331a 2558 c.2	CHECK SHELVES
Education Library	294.3 w1711a 2558	CHECK SHELVES
Arts Library	BQ4034 w171a 2558	ON DISPLAY
Arts Library : Thai Studies Collection	ท.BQ4034 w171a 2558	STAFF ONLY

[Chulalongkorn's Book Delivery Request](#) [Edit this record](#)

<b>Descript</b>	73, 73 หน้า ; 21 ซม.
<b>Note</b>	เล่มนี้จัดทำโดยคุณสังฆราชทองสุกนันทารักษ์
<b>Subject</b>	พระพุทธศาสนา
<b>Alt Author</b>	สังฆราชทองสุก
<b>Alt Title</b>	Characteristics of Buddhism
<b>ISBN</b>	9786163828255 (ฉบับปกแข็ง)

Entender las razones por las que esta biblioteca universitaria no eligió la opción de dar un trato preferente es una cuestión que requiere una ulterior investigación.

La lengua y los tipos de lenguaje utilizados retratan la forma en que un país se ve a sí mismo y al mundo. De las tres bibliotecas tailandesas estudiadas, las tres recogían principalmente materiales en tailandés estándar, pero también tenían materiales en inglés. La Biblioteca Central de la Universidad de Chulalongkorn poseía también algunos fondos en ruso, mientras que la Biblioteca Nacional de Tailandia disponía de materiales en japonés, chino y coreano en estanterías abiertas. En estos tres lugares, los fondos de prosa no narrativa en inglés y en tailandés se clasificaron haciendo uso del Sistema Decimal Dewey. La Biblioteca Nacional también ha clasificado el fondo chino, pero durante la visita no se observó ninguna clasificación en los textos japoneses. En la CDD, la clase Lengua, localizada en el 400, y la Literatura, localizada en el 800, se tratan en igual medida que la Religión. En estas clases, se adjudican a las culturas europeas todos los números de x00 a x89, con la asignación de los números de x90 a x99 a «otros» (i.e., no euroamericanos).

En Tailandia, se hablan unas 74 lenguas, con el tailandés estándar como lengua de facto/oficial y como lengua de la alfabetización, de la educación y de los medios de comunicación (Kosonen, 2005). Kosonen (2008) argumenta que, cuando países del sudeste asiático como Tailandia hacen uso del inglés, ponen en evidencia la importancia para la nación de conceptos como la globalización. El empleo de otras lenguas asiáticas pone de relieve la importancia del regionalismo. El nacionalismo se manifiesta a través de la utilización del tailandés estándar. El localismo, a través de otras lenguas tailandesas no estándares. En algunos casos, «algunos miembros de las comunidades lingüísticas minoritarias se sienten en la difícil posición de elegir entre el mantenimiento de su patrimonio cultural y lingüístico (i.e. cultura local) y la creciente movilidad de la sociedad (i.e. cultura tailandesa estándar o, a veces, inglesa)» (Kosonen, 2018, p. 185). La lengua es un tema clave. Para las bibliotecas, la atención de las necesidades de un usuario multicultural/multilingüe es un punto trascendental para garantizar que los usuarios puedan encontrar lo que necesitan. Los OPACs o las interfaces de descubrimiento ofrecen a los usuarios acceso a los materiales bibliográficos y a otros materiales, y «el procesamiento de la información multicultural está relacionado con la cultura y con las lenguas de una persona; por tanto, es primordial saber si hay diferencias entre los usuarios que provienen de diferentes países o que hablan diferentes lenguas» (Wu, He y Luo, 2012, p. 83). Lo que se pone de manifiesto a través de las lenguas de Tailandia es más que la dicotomía entre Occidente y el conocimiento tradicional visto en muchos modelos de conocimiento propios de comunidades indígenas. El concepto del tailandés estándar o central como «lengua oficial» es el tercer componente que hay que considerar cuando nos encargamos de los KOS.

Mientras que las tres bibliotecas tailandesas analizadas en este estudio trabajan con estos sistemas, es de notar que la organización de la información/catalogación con los KOS no está comprendida, en 2010-2019, en las competencias básicas de los profesionales de la información de las bibliotecas universitarias tailandesas (Tanoloet y Tuamsuk, 2011). Se necesita profundizar en la investigación con catalogadores y bibliotecarios tailandeses en activo para determinar hasta qué punto las herramientas de trabajo derivadas de KOS euroamericanos funcionan en el contexto bibliotecario tailandés.

### **Recomendaciones**

Este estudio sugiere que el problema intrínseco no son solo las herramientas, sino también las estructuras en las que aquellas herramientas, pautas y reglas se aplican. En una reciente

entrevista, Berman llama «demasiado serviles» a los sistemas y enfoques que los catalogadores siguen (Berman y Gross, 2017). Este continúa explicando:

«Muchas bibliotecas locales podrían mejorar el acceso a los recursos de sus fondos si dieran más libertad a los catalogadores. Yo creo que este es el motivo por el que he insinuado su servilismo y también esa observancia ciega de los estándares por la que todo asiento tiene que parecerse a todos los otros asientos porque, de alguna manera, este es el ideal profesional. No tengo ningún problema con los estándares como los encabezamientos de materia o las clasificaciones. Hay que tener una base sobre la que trabajar, pero las variaciones no solo no me parecen posibles, sino que siempre me ha parecido que son completamente esenciales si vas a liberar muchos de tus materiales del acceso restringido al que están limitados ahora, debido a una aplicación demasiado rígida de los estándares vigentes. Y, desde luego, trabajas también para intentar expandir los estándares y cambiar el modo de actuar general» (Berman y Gross, 2017, p. 350).

Lo que Berman está apuntando es que los bibliotecarios tienden a esperar la aprobación de grandes instituciones, órganos directivos o asociaciones antes de hacer cambios que podrían ser ventajosos para los usuarios locales. La Declaración de principios internacionales de catalogación (PIC) de la IFLA de 2016 esboza 13 principios generales que deberían dirigir la creación y el desarrollo de códigos de catalogación (IFLA, 2016). De los 13 principios detallados, se priorizan dos. El primero y más importante es «el interés del usuario» (IFLA, 2016, p. 5). Detrás de este, se encuentra la interoperabilidad. ¿Con qué frecuencia los bibliotecarios están siguiendo el principio del usuario antes de ponerse a pensar en cómo sus elecciones influyen en la interoperabilidad? ¿Es posible que los bibliotecarios lleguen a estar tan preocupados por las reglas que tienen que ver con la coherencia y la interoperabilidad que el usuario quede ignorado involuntariamente?

Los bibliotecarios necesitan sentirse empoderados para superar los modelos euroamericanos en la tarea de catalogación, sin sentir que están violando la integridad de sus relaciones con redes y consorcios. Ya se han hecho algunas propuestas sobre la mejor manera de implementar estos modelos. Sandy y Bossaller (2017) sugieren que no se deberían poner límites en el número de esquemas de clasificación usados en cada publicación. Cheng (2017) recomienda que las reglas y pautas sean más inclusivas, generales y simples. Deberían existir estructuras que permitieran a los bibliotecarios y catalogadores variar la forma en que aplican las pautas necesarias. Los esquemas con los que ahora mismo trabajan los bibliotecarios son demasiado restrictivos.

Cuando los bibliotecarios se refieren a modificaciones en los códigos y los estándares que hoy están en uso, a menudo lo hacen a nivel micro. Por ejemplo, se refieren al envío de una petición de incorporación o modificación de términos a la Biblioteca del Congreso o a la adición/revisión de una pauta de RDA. Sin embargo, se necesitarían cambios a nivel macro. Aunque diversos recursos de organización de la información se benefician y aún se pueden beneficiar más de continuas mejoras a nivel micro, en lugar de intentar revisar los sistemas que ya son coloniales y parciales, los bibliotecarios deberían crear nuevas estructuras para poner en práctica y adaptar estos sistemas.

Los resultados de este estudio también sugieren que los programas de los KOS verdaderamente internacionales deberían seleccionar miembros asesores de culturas y tipos institucionales variados. Como se ha visto con la CDD, cuando unos cuantos países



comparten las mismas bases culturales pero se encuentran geográficamente lejos, no se está expresando la diferencia entre puntos de vista culturales. Este «internacionalismo» consiste solo en una diversidad geográfica y no en una diversidad cultural. Los proyectos y equipos realmente internacionales deberían fichar miembros de procedencias socioculturales distintas y presentar opiniones que vayan más allá de las establecidas por las bibliotecas nacionales. Además, anteriormente, los códigos se traducían de una lengua a otra y, a pesar de que la traducción en sí misma y el asegurarse de que todo el mundo entiende las reglas y las pautas en la lengua de la comunidad de usuarios es una meta digna de admirar, la simple traducción lingüística no comporta necesariamente una traducción cultural. Los programas de los KOS verdaderamente internacionales no deberían tener su origen solo en un punto de vista que se propague a otros, como el modelo «de Occidente al Resto» antes estudiado. Los programas de los KOS necesitan ser culturalmente internacionales desde el principio hasta la revisión.

### **Conclusión**

El propósito de este artículo es suscitar reflexiones y preguntas mediante un estudio observacional y cultural que pone de manifiesto los sesgos intrínsecos y la inadecuación a todas las culturas de los actuales sistemas de organización del conocimiento. Gracias a la exposición de una variedad de estructuras que pueden verse en contraste con las estructuras de organización del conocimiento en la actualidad implementadas en las bibliotecas, la visión del conocimiento colonial y euroamericana pasa a considerarse como una de las muchas opciones que se podrían usar en la práctica.

Obviamente, es mucho más fácil criticar y ser críticos que construir y crear. Elaborar nuevos sistemas con una visión imparcial no es tarea fácil. Como bibliotecarios, sabemos que nuestros sistemas son imperfectos y deficientes, pero con frecuencia pasamos tiempo esperando que otros grupos, como proveedores y programadores, solucionen estos asuntos, en vez de tomar la iniciativa y hacerlo nosotros mismos. El primer paso para crear un sistema verdaderamente internacional, no colonial e imparcial es reconocer que hay perspectivas que no están hoy en día representadas en los KOS bibliotecarios. Profesionalmente, deberíamos dejar de pretender que la diversidad geográfica signifique diversidad cultural. En segundo lugar, los bibliotecarios necesitan dejar de poner tanto el foco de atención en las revisiones a nivel micro y pararse a pensar en las necesidades de cambio a nivel macro. A continuación, habría que hacer prosperar iniciativas para incorporar otras voces y puntos de vista culturales. La mera traducción de nuestras reglas y pautas solo nos llevará a cambios lingüísticos que no siempre reflejan las diferencias culturales. Por último, todas las culturas deberían estar representadas de igual modo en los sistemas que creamos y la voz de los bibliotecarios de estas mismas culturas debería estar presente desde la creación hasta la revisión.

### **Agradecimientos**

La investigación en Tailandia se financió con una pequeña subvención de MCCA de 2017. Doy las gracias a mis colegas de MCASI Denise Woods, Suvendrini Perera y Jo Jones por las consultas sobre estructuras y lecturas en materia de estudios culturales; y a Gaby Haddow, Kara Jane Lombard y Denise Woods (otra vez) por los comentarios que recibí sobre los borradores.

## Referencias bibliográficas

Ahmed, S. M. Z. (2009). The boat library of Bangprok community in Thailand: An evaluation of its performance and impact. *New Library World*, 110(11-12), 498-511.

Alemu, G. y Stevens, B. (2015). The Web 2.0 paradigm and the emergence of socially-constructed metadata approaches. En G. Alemu & B. Stephens (Eds.), *An emergent theory of Digital Library Metadata: Enrich then filter* (pp. 29-42). Waltham MA: Chandos.

Augst, T. (2001). Introduction: American Libraries and Agencies of Culture. En T. Augst y W. Wiegand, *Libraries as Agencies of Culture* (pp. 5-22). Madison, Wisconsin: University of Wisconsin Press.

Berman, S. y Gross, T. (2017). Expand, Humanize, Simplify: An Interview with Sandy Berman. *Cataloging & Classification Quarterly*, 55(6), 347-360.

Burgess, J. (2015, marzo 4). Cognitive Justice and the LIS Curriculum [Webinar], ALISEXChange, on behalf of the ALISE Information Ethics Special Interest Group.

Buckland, H. (2017, mayo 16). Decolonizing Catalogs in Tribal College Libraries [Webinar], ALISEXChange, on behalf of the ALISE Information Ethics Special Interest Group.

Briet, S. (2006). *What is documentation?: English translation of the classic French text*. Lanham, Maryland: Scarecrow Press. (Trabajo original publicado en 1951)

Cheng, H. (2017). Glocalization and other challenges to cataloging Chinese cataloging resources. *Cataloging & Classification Quarterly*. (Prepublicado en línea)

Ducheva, D. P. & Pennington, D. R. (2017). Resource Description and Access in Europe: Implementations and Perceptions. *Journal of Librarianship and Information Science*.

Farnel, S. (2015). Understanding Community Appropriate Metadata through Bernstein's Theory of Language Codes. *Journal of Library Metadata*, 17(1), 5-18.

Geeraert, N. (2018, marzo 9). How Knowledge About Different Cultures is Shaking the Foundations of Psychology. *The Conversation*. Recuperado de <https://theconversation.com/how-knowledge-about-different-cultures-is-shaking-the-foundations-of-psychology-92696>

Goldberg, S. (2018, abril). For Decades, Our Coverage was Racist. To Rise Above Our Past, We Must Acknowledge It. *National Geographic*. Recuperado de <https://www.nationalgeographic.com/magazine/2018/04/from-the-editor-race-racism-history/>

Hall, S. (1996). The West and the rest: discourse and power. En S. Hall, D. Held, D. Hubert y K. Thompson (Eds.), *Modernity: An introduction to modern societies* (pp. 185-227). Maiden, MA: Blackwell Publishing.

Hunter, E. J. (2002). *Classification made simple* (2<sup>nd</sup> ed). London: Ashgate.

IFLA Cataloguing Section and IFLA Meetings of Experts on an International Cataloguing Code. (2016). *Statement of International Cataloguing Principles (ICP)*. Netherlands: International Federation of Library Associations and Institutions. Recuperado de [https://www.ifla.org/files/assets/cataloguing/icp/icp\\_2016-en.pdf](https://www.ifla.org/files/assets/cataloguing/icp/icp_2016-en.pdf)

Iwabuchi, K. (2010). De-Westernization and the governance of global cultural connectivity: a dialogic approach to East Asian media cultures. *Postcolonial Studies*, 13(4), 403-419.

Iwabuchi, K. (2014). De-westernization, inter-Asian referencing and beyond. *European Journal of Cultural Studies*, 17(1), 44-57.

Kosonen, K. (2005). Vernaculars in Literacy and Basic Education in Cambodia, Laos, and Thailand. *Current Issues in Language Planning*, 6(2), 122-142.

Kosonen, K. (2008). Literacy in Local Languages in Thailand: Language Maintenance in a Globalised World. *International Journal of Bilingual Education and Bilingualism*, 11(2), 170-188.

Kwasnik, B. y Rubin, V. (2003). Stretching Conceptual Structures in Classifications across Languages and Cultures. *Cataloging & Classification Quarterly*, 37:1-2, 33-47.

Leckie, G. J. y Buschman, J. E. (2007). Space, Place, and Libraries: An Introduction. En J. E. Buschman & G.J. Leckie, *The Library as Place: History, Community, and Culture* (pp. 3-25). Westport, Connecticut: Libraries Unlimited.

Lilley, Spencer C. (2015). Ka Pō, Ka Ao, Ka Awatea: The Interface between Epistemology and Māori Subject Headings. *Cataloging and Classification Quarterly*, 53(5-6), 479-495.

Mansor, Y. y Ramdzan, E. (2014). RDA Perceptions among Malaysian catalogers. *Library Review*, 63(3), 176-188.

Mak, B. (2007). On the Myths of Libraries. En J. E. Buschman y G.J. Leckie, *The Library as Place: History, Community, and Culture* (pp. 209-220). Westport, Connecticut: Libraries Unlimited.

McCargo, D. (2004). Buddhism, democracy, and identity in Thailand. *Democratization*, 11(4), 155-170.

Mitchell, J. S. et al. (Eds.). (2011). *Dewey Decimal Classification and Relative Index* (23<sup>rd</sup> ed.). Dublin, Ohio: OCLC Online Computer Library Center, Inc.

OCLC (s.f.). *Countries with libraries that use the Dewey Decimal Classification system*. Recuperado de <https://www.oclc.org/en/dewey/features/countries.html>

Olsen, H. (1998). Mapping beyond Dewey's boundaries: Constructing classificatory space for marginalized knowledge domains. *Library trends*, 47(2), 233-.

Riva, P. (2017). National Bibliographic Register. *IFLA Metadata Newsletter*, 3(2), 24-25. Recuperado de [https://www.ifla.org/files/assets/cataloguing/scatn/metadata\\_newsletter-20171229.pdf](https://www.ifla.org/files/assets/cataloguing/scatn/metadata_newsletter-20171229.pdf)

Rosenbaum, B. (2015). *Decolonizing Libraries* (resumen ampliado). Recuperado de [http://brianrosenblum.net/2015/02/01/decolonizing\\_libraries/](http://brianrosenblum.net/2015/02/01/decolonizing_libraries/)

Said, E. (1993). *Culture and Imperialism*. New York: Knopf.

Sandy, H. M. y Bossaller, J. (2017). Providing Cognitively Just Subject Access to Indigenous Knowledge through Knowledge Organization Systems. *Cataloging and Classification Quarterly*, 55(3), 129-152.

Senasu, K. y Singhapakdi, A. (2017). Determinants of happiness in Thailand: The moderating role of religiousness. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 27(4), 270-290.

Sirikul, P. y Dorner, D. (2016). Thai immigrants' information seeking behavior and perception of the public library's role during the settlement process. *Library Review*, 65(8-9), 535-548.

Svenonius, E. (2001). *The intellectual foundation of information organization*. Cambridge, MA: The MIT Press.

Tanoloet, P. y Tuamsuk, K. (2011). Core competencies for information professionals of Thai academic libraries in the next decade (A.D. 2010-2019). *International Information & Library Review*, 43(3), 122-129.

Thaman, K. H. (2003). Decolonizing Pacific Studies: Indigenous Perspectives, Knowledge, and Wisdom in Higher Education. *The Contemporary Pacific*, 15(1), 1-17.

Wu, D., He, D. y Luo, B. (2012). Multilingual needs and expectations in digital libraries: A survey of academic users with different languages. *The Electronic Library*, 30(2), 182-197.

## **Apéndice A: Plantilla de recolección de datos observacionales en bibliotecas tailandesas**

1. Nombre de la biblioteca
2. Fecha y hora de la visita
3. Descripción del diseño/aspecto de la biblioteca  
General:  
  
Número de plantas:  
  
Qué hay en cada planta:  
  
Tipos de materiales disponibles:  
  
Lengua(s) de los materiales:

### **Organización física**

#### Clasificación y signaturas

1. Qué tipos de esquemas de clasificación se usan en los libros:
2. Qué tipos de esquemas de clasificación se usan en otros materiales:
3. ¿Qué longitud tienen las signaturas topográficas?
4. Cualquier tipo de formato especial utilizado en las signaturas topográficas.

\* Intente hacer una foto.

### **Catálogo en línea**

#### Catálogo físico

1. ¿Es un catálogo disponible para el uso público?
2. ¿Qué opciones relacionadas con las lenguas están disponibles en el catálogo?
3. Encuentre el registro de una monografía y mándeselo.
4. Encuentre el registro de una publicación seriada y mándeselo.

#### Registros

1. ¿Es MARC el formato utilizado?
2. ¿Qué tipos de acceso por materias están disponibles?
3. Otra información interesante sobre los registros.